



CLAUDIO ZEIGER

“La educación es involuntaria, es una salvaje adaptación”

Página 3



1C81

El año en que Cortázar se hizo más argentino

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 122 | JUEVES 3 DE ABRIL DE 2014



La trágica historia  
de un hombre  
acorralado

Archivo Histórico de Prensa de la Fuerza Aérea Argentina | www.fuerzaaerea.com.ar

El escritor chileno Alejandro Zambra en su último libro *Mis documentos* (Anagrama) dice: "Mi padre era un computador y mi madre una máquina de escribir". Este libro puede leerse como una novela, o como once breves novelas archivadas en la carpeta "Mis documentos". Con el fino sentido de la ironía y la precisión que ya lo conocemos, con humor y melancolía, con aliento lírico y a veces con rabia, Zambra traza la anodina

existencia de unos hombres que se repliegan en una idea antigua de la masculinidad, o el tránsito de unos seres pendulares que apuestan sus últimas fichas al amor. La incansable búsqueda del padre, la obsesión de objetos y de sentimientos que parecían eternos, el desencanto de los jóvenes de la transición, la impostura como única forma de arraigo, y la legitimidad del dolor, son los temas de este libro.



# La trágica historia de un hombre acorralado



EDGAR TUCHS VALENZUELA, SEQUESTRADO JUNTO A SU MUJER EMBARAZADA, RAQUEL NEGRO ("MARÍA") Y SU HIJO SEBASTIÁN. RAFAEL BIELSA NARRA LA HISTORIA DE LA "OPERACIÓN MÉXICO".



OSVALDO QUIROGA

En la historia argentina de las últimas décadas ha ocurrido de todo. Pero lo que pasó en la última dictadura militar va más allá de cualquier límite. Decirlo, una vez más, es una reiteración. Pero cuando nos encontramos con un libro como *Tucho*, de Rafael Bielsa, que lleva por subtítulo *Operación México: la irrevocable de la pasión*, las páginas más siniestras de nuestro pasado vuelven como una pesadilla.

Rafael Bielsa cuenta una historia real, la de Edgar Tuchs Valenzuela, un militante montonero de alto rango que fue secuestrado junto con María, su mujer, que estaba embarazada, y su hijo Sebastián. Los hechos ocurrieron un tarde del verano de 1978, en Mar del Plata. *Tucho* fue trasladado a la Quinta Funes, en Rosario, donde se encontró con el genocida Galtieri, cuando este último no había visto todavía el presidente de facto. Allí también se cruzó con montoneros que colaboraban con los militares. Galtieri, lejos de ordenar que lo torturen, como era el procedimiento, le propone que viaje a México, marque a la cúpula montonera, que se encuentra

en ese país, y ayude a asesinar a sus integrantes. ¿Qué puede hacer *Tucho*? Si no cumple, matan a su mujer, se apropián del hijo que se secuestraron y del que está por nacer. ¿Cuál es la opción? María, su esposa, le hace saber que si colabora con los militares la pierde a ella para siempre.

Los hechos reales no le impiden a Bielsa construir una novela. Lejos de amilanarse con el tema, lo que reconstruye el autor es el clima de una época, la subjetividad de jóvenes que sentían que podían cambiar el mundo y que tenían como ejemplo al Che Guevara y a la revolución cubana. Bielsa no los juzga, sino todo lo contrario: reconstruye la trama de un momento histórico donde la política desaparece arrasado por la violencia de las armas. Lo que de ninguna manera significa apoyar la teoría de los dos demonios, aberración jurídica que sirvió para justificar leyes que legitimaron la impunidad durante un prolongado período. El mérito mayor del texto de Bielsa, además de plantear una prosa con matices y precisiones, es el de situar al lector en una época en la que se vivía con otros parámetros. Jóvenes que tomaban pastillas de cianuro

cuando caían en manos del enemigo, verdugos dispuestos a todo para obtener una información, zonas liberadas para secuestros y crímenes y, mientras tanto, el Mundial de Fútbol 78, "la fiesta de todos" y la campaña de Editorial Atlántida: "Los argentinos somos derechos y humanos".

En aquellos años había también una idea del guerrillero heroico y de cierta fascinación por la muerte. Solo así se explican las directivas de la cúpula montonera cuando ordenó la contraofensiva, llevada a cabo con fuerzas casi en extinción y en el preciso momento en el que los genocidas dominaban el territorio y consumaban una atroz carnicería.

*Tucho* denuncia el plan de Galtieri en México y salva a los feos máximos de la organización. Pero la rigidez de la conducción guerrillera, para decirlo con cierta elegancia, es tan sólida que por esta acción *Tucho* es degradado y enviado a la Argentina a una muerte segura. Definitivamente abandonado a su suerte, el hombre que hizo lo que creyó mejor para la organización, en el que el mundo pierde a su mujer, asesinada por los militares, y a sus hijos, de los cuales se aproximan. ¿Se puede imaginar un infierno peor?

Rafael Bielsa pone al descubierto los hilos de un momento de la historia en el que la apuesta a

fondo de muchos jóvenes, guiados por el deseo de transformar el mundo, chocó no solo con los militares, sino también con un sector importante de la sociedad que les dio la espalda. La historia de *Tucho* es también la de la caída de Montoneros, que se militarizó en desmedro de la política. Y al hacerlo sus dirigentes se convirtieron en una suerte de semidioses patéticos, imposibilitados de comprender que el foquismo representaba la propia tumba. Casi inesciáncos, más preocupados por sus uniformes militares que por la suerte que corrían los jóvenes combatientes, los máximos jefes montoneros jugaban a los soldaditos con seres de carne y hueso. Ellos estaban lejos de la Argentina y fabulaban con una revolución que ya estaba derrotada.

Bielsa se limita a contar la historia de *Tucho*, pero lo que no se cuenta tiene enorme fuerza dramática. El fuera de campos, para utilizar un término cinematográfico, está presente en los lectores que saben lo que ocurrió en la Argentina de la dictadura.

*Tucho* es un libro que a veces no tiene salida. Si quiso hacer el destino no supo cómo hacerlo para salir airoso. Quizá para él la

verdadera vida estuvo siempre ausente, porque lo que se ama con violencia termina siempre por matarnos. Lo trágico es lo que no se piensa. No hay leyes de lo trágico. Lamentablemente, el protagonista de esta historia está muerto. Y lo que tenemos es un texto literario, ni más ni menos. Pero a través de las páginas de este libro podemos imaginar que sintió *Tucho* después de perderlo. Freud declara que el espanto surge cuando lo más familiar se superpone a lo más desconocido, cuando la extrañeza se apropia del lugar previamente ocupado por el concepto de familiaridad. Abandonado por la organización en la que tanto creía, con su mujer asesinada y sin saber dónde estaban sus hijos, la vida de *Tucho* seguramente se internó en ese espacio del que habla el creador del psicoanálisis. Porque si bien es cierto que toda realidad requiere de múltiples ojos y de variadas perspectivas para poder ser apreciada, debe haber un momento, en vidas tan trágicas como la de Edgar Valenzuela, en el que el propio cuestionamiento de la vida. Pero no se trata de aquella que se libra con los armas y que requiere de ímpetu y coraje. La contienda que se deja es la que nos permite estar los días en el mundo de los vivos. Como dice Horacio en *Hamlet*: "El resto es silencio".

La ensayista británica Jean Franco, estudiosa de la cultura latinoamericana y referente feminista, publica a los 90 años *Ensayos impertinentes*, un encuentro de textos cruzados por una mirada de género que revela imaginarios sociales de mujeres a la vez que da cuenta de las transformaciones de una región en constante disputa. La británica que eligió como centro de sus estudios al

continente latinoamericano, desarma en estos ensayos publicados por Océano y Debate Feminista, discursos hegemónicos, eurocentristas y patriarcales, a través de un puñado de temas, que van desde literatura, la obra dramática de Sor Juan Inés de la Cruz hasta las complejas e históricas tensiones entre movimientos sociales de mujeres, grupos feministas y de izquierda.



# Claudio Zeiger

## “La educación es involuntaria, es una salvaje adaptación”



→ PABLO E. CHACÓN

**E**n *Los inmortales*, el escritor y periodista Claudio Zeiger despliega una educación sentimental un tanto salvaje cruzada por reflexiones autobiográficas y una serie de ficciones que proponen un conjunto intertextual del yo para expandir el texto hacia zonas que el propio autor prefiere dejar en relieve. El libro, publicado por Emecé, es un objeto retórico que sin pretender escandalizar, también retoma sobre cierto universo moral: el que alguna vez habitó el otro compuesto por Oscar Masotta, Carlos Correas y Juan José Sebreli.

Zeiger nació en Buenos Aires en 1964. Actualmente es editor de los suplementos *Radar* y *Radar Libro* del diario *Página/12*. Publicó *Nombres de guerra*, *Tres veces... Adán a la calle*, *Relaciones perdidas* y *El parano argentino*.

Esta es la conversación que sostuvo con *Telam*.

**¿Pensaste alguna vez que *Los inmortales* podría ser leído como una suerte de educación sentimental?**

Pienso que sí, que entre otras cosas, es eso, sobre todo por lo de sentimental. La educación es involuntaria. Es una salvaje adaptación. El matiz sentimental, aunque no lo pareciera, nos va haciendo menos ásperos, como prescriptivos, más seguros para transferir la vida sin dejar jirones. Creo que si uno se dedica a escribir, llega un momento en que hay que decirlo por escrito. Hay que contarlo. Sin caer al trapo de la sinceridad que señala Carlos Correas, pero sin aborrazar crueldad. La sensibilidad es un arma de doble filo. Hay que aprender a manejarla.

**Si en el comienzo está el padre (y creo que en el comienzo siempre**

**está el padre), ¿cómo fuiste trabajando el pasaje al material más denso que viene después? ¿Un poco a la manera de Arlt, un poco a la manera de Correas, de Gombrowicz?**

Es el pasaje del padre a los padres estaba siempre en la base, desde el arranque. Quiero decir: yo tenía fija la premisa de filaciones para ir haciendo ese pasaje. Eso es lo que quería hacer. Reconstruir las filaciones, marcar el momento de quiebre, de desvío, el pasaje de unas filaciones a otras. El presentimiento de que el eje de una vida no solo la mía, toda vida es el desvío, y que si no nos desviamos, en verdad, no llegamos a ninguna parte. Y ni qué hablar en el terreno de la escritura, los libros, la literatura. El recto camino es la nada. Y me fascinaba de verdad esos años preparatorios, esa educación sentimental paralela, en tiempos diferentes pero paralelos, entre mi viejo, los coministas, los del grupo Contorno, y mis amigos. Por sí no quedó muy clara: detesto ese derrotero sin alegría de la izquierda minoritaria que me tocó transitar. Querría tener la alegría del pueblo, el cuerpo del pueblo, pero uno se caiga la vida desde chico. No es culpa absolutamente mía, ni de la izquierda, que hasta esos años de la resistencia a la dictadura y la apertura democrática, todavía era valioso. Pero tanta angustia fue difícil de sobrellevar. Se llama tener conciencia. Para eso sirve la conciencia. Para eso las alegrías le llegan al cuerpo con culpa. Supongo que, de los mencionados, el gran modelo es Correas, yo quisiera que *Los inmortales*, en alguno de sus tramos, tuviera su tono. Realmente creo que la amistad de Alfredo Elías y Carlos Correas son de los grandes mitos fundadores de la cultura argentina. Marginal, pequeño pero insular. Tres tipos peleando contra la nada de ellos

misimos y su clase. Y fijate, mi devoción por *El juguete rabioso*, que se fue amasando con los años, parte también de la convicción que Arlt lo dejó ahí y no lo retomó, que él también desvió su camino con *Los siete locos*, *Los lanzallamas*. Y yo creo que todo está en *El juguete rabioso*.

**Esa zona del libro, los bares, los viajes, los reventados, me recordó mucho a cierto Pasolini, no el tipo que se arriesga o no solo el tipo que se arriesga sino también el que sabe pero no sabe de la impostura, y que sí no lo soporta en un mundo por qué soportarlo en otro. ¿Qué sabe en limpio de todo eso?**

Creo que se trata de ambientes y posturas en los que hay que tratar de no quedar pegado. Los bares, el reviente, la noche. Es fascinante y peligroso, y siempre se está al borde del patetismo. Hay que vivir para contarlo, eso debería ser el límite entre la literatura y la vida. Por eso literariamente lo asocié a la bohemia del siglo, los malogrados, los nocturnos, enfermos. Es un período idealizado pero que sigue irradiando una luz, una manera posible de encarar todo esto que nos importa del arte, de la literatura. Pero somos conscientes de que si no ponés esfuerzo, rigor, lecturas y trabajo, no se llega a ninguna parte con eso. A mí me gusta pensar que transitó por esos bordes un poco filosos de la noche y la bohemia, que lo sentí en carne propia. Pero hay que volver de ese lado. Creo que eso traté de expresar en la última parte del libro.

**Lo de Levit (el psiquiatra) da miedo. Prefiero no preguntarte si todo el mundo debería leerlo, sino contrastar la manera de narrarlo que lo hiciera más soportable.**

En eso lamento defraudarte. Mis experiencias de terapia no fueron tan intensas, fueron hasta aburridas. El psicoanálisis me interesa más como ficción que otra cosa.

Lo digo como un mérito del psicoanálisis, ya que creo que es una ficción que cura. Pero lo que sucede en La escena de la pensión es imaginación pura, aunque por supuesto como siempre sucede: una vez que se desata la imaginación, todo elemento de la realidad, de aquí y de allá. En verdad, la escena de la pensión es una manera de leer *El juguete rabioso* y confrontarlo con otras lecturas, que, por ejemplo, han hecho hincapié en la escena del robo a la biblioteca, creen que ahí está concentrada la violencia simbólica del libro. Y yo creo que esta se concentra en la escena de la pensión, cuando Astier cruza su camino con un muchachito perverso y toca fondo. Además de la parte imaginativa, me interesaba mucho introducir la figura de un psicoanalista en el libro. Nunca lo había hecho.

**Supongo que hoy no te cuesta pero ¿te costó volver a la calle Corrientes, por qué?**

Actualmente es un poco como lo cuento: me atrae y me repele como un viejo conocido con el que amaste y sufriste demasiado. En el libro hay un texto como *Idiosincrasia* que trata de expresar el malestar en la ciudad, con la ciudad derichizada, de caceras, y Corrientes siempre es un remanso de anonimato, de espectáculos y librerías y bares. Es como un reducto para el alma herida. Y también puede ser expulsiiva. Yo creo que es una de las pocas zonas auténticas que le quedan a la ciudad. Yo piso Corrientes y enseño el sentimiento que piso un terreno familiar, que tengo una historia ahí agazapada. Es como una sensación física. Creo que mi máxima aspiración es volver a vivir en el Personal de Bueh Aires, que me reconocen por Corrientes. Mi público está ahí, de paso como yo, como todos, pero están ahí. Ahí,

dicho sea de paso, van a parar mis libros en oferta. No es un mal destino para *Los Inmortales* ¿no?

**¿Por qué alguien puede sentir que en el final del libro late una suerte de redención o de venganza que suena a redención que quizás en el resto de las páginas el personaje no está buscando?**

Hay algo para mí misterioso en los tramos finales, algo que escapa a mi control que decidí dejarlo como está. Algo que creo que captás muy bien: aparece un tono más fuerte, como si el personaje que venía caminando se pusiera a caminar más rápido, casi a correr hacia un destino incierto. Me gusta que haya un misterio que no se me revele en esas páginas finales. De todas formas puede que esté más cerca de una forma de redención a través de esa exploración de Corrientes, del pasado, de cerrar un círculo, que de una venganza. No tengo nada de qué vengarme. Además soy muy culposo como para tramar venganzas. Cuando terminé el libro tuve la sensación de que su núcleo era una larga caminata por Corrientes, hablando solo, y con los fantasmas que dan vueltas alrededor. Arlt hubiera dicho que andaba soliloqueando. Tengo esa sensación muy tangencial: alguien que mientras camina por esas calles tan significativas va pasando por distintas épocas, por distintos estados, pensando, hablando con su conciencia. El libro empieza y termina caminando por Corrientes. Es un efecto buscado, desde luego, pero hay algo más, repito, algo que ni siquiera se me revela a mí mismo. Creo que lo mejor era dejarlo así, ponerle la fecha de cierre, muy reciente, símbolo del tiempo pasado, no plantar un año desde que terminó hasta el día que el libro se publicó ahora, y eso es bastante vertiginoso y una experiencia muy gratificante. Con la sangre todavía caliente, el libro ya está publicado. Literatura argentina, por qué no.

Concurso Alianz de Relatos Breves publicó a los ganadores en el libro *Relatos Breves. Antología. Las mejores cosas de la vida no son cosas*. El jurado compuesto por los escritores Jorge Aucirico, Ana María Shua y Luisa Valerzuela (foto) evaluó a 345 autores argentinos de entre 18 y 40 años. El primer premio fue para Manuel Crespo por su obra "Fosfato", el segundo para Gonzalo Martínez Methol por "Desechos" y el

tercero para Francisco Pandolfo por "Puro humo". La edición incluye los relatos de los otros ganadores: María Calvera, Gabriel Dario, Nicolás Lapido, Mariano Massone, Analía Svak, Tomás Vaneskeheian y Facundo Vizzari. El concurso contó con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, el Ministerio de Cultura de Buenos Aires y la Biblioteca Nacional.



CONTRATAPA

→ LEONARDO HUEBE

# 1C81

Del 23 al 27 de mayo de 1981 se desarrolló, en las instalaciones del Grand Palais, la primera Exposición del Libro en París. El éxito, contado en visitas, ya se advirtió desde aquel estreno, y en las citas siguientes ser invitado u homenajeado por el Salón pasó a ser una de las más grandes distinciones literarias internacionales.

El año en que Cortázar se hizo más argentino

1C81 J Durante ese año, en la Argentina, asumió la presidencia el dictador Roberto Viola, quien a los pocos meses fue sucedido por Leopoldo Galtieri. Fue, también, el año en que se llevó adelante la primera Marcha por la vida, planificada por las organizaciones de Derechos Humanos.

1C81 U En los Estados Unidos, el que juró como presidente fue Ronald Reagan, quien meses después casi murió en un atentado.

1C81 L En España, elementos de la Guardia Civil dispararon en plena sesión de diputados durante un intento fallido de golpe de Estado.

1C81 I Es el año en que los libros *Cronica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez, y *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa, se publicaron. En el mismo año en que Elis Casetti obtuvo el premio Nobel de Literatura y Octavio Paz el Cervantes.

1C81 O En Francia, tras tres intentos frustrados, el socialista



estadista que más resolvió los problemas de su país buscando paralelismos y soluciones en la literatura. Y la latinoamericana era una de sus preferidas.

Un tal Julio

Con estas palabras, Cortázar recibió su doble ciudadanía:

"Al agradecer hoy al ministro de Cultura, Jacques Lang, la noticia que acababa de darnos a mí y a Kundera, le señalo que puede participar en Francia, de varias maneras, en la lucha de los latinoamericanos contra las dictaduras".

"Pero al mismo tiempo, en todos estos actos me veía obligado a guardar un total silencio respecto a los problemas franceses. Esto era posible, y aún normal, al principio, pero luego fue humillante y hasta penoso, ya que sentía la necesidad de manifestar lo que prefería o rechazaba".

"La naturalización francesa tiene un valor simbólico muy particular, ya que mucho antes de llegar al poder, François Mitterrand demostró su interés por América Latina y su voluntad de aumentar la acción de Francia en favor de los valores de los franceses. Como argentinos, tan frecuentemente violados en mi propio país y muchos otros del continente".

"Creo que si el gobierno francés me otorga hoy la naturalización francesa, lo hace con esa perspectiva, es decir, conociendo

perfectamente bien mi lucha por la causa de los pueblos latinoamericanos".

"Ahora, en estas nuevas condiciones, me será posible contribuir con mayor eficacia a los esfuerzos que Francia se propone realizar en favor de América Latina".

Cualquier duda sobre la "argentinidad cortazariana" ("ese escritor francés", en palabras del dictador Leopoldo Fortunato Galtieri), queda desechada en lo manifestado anteriormente, así como en la lectura de sus cartas y entrevistas o, desde luego, en los trabajos de autores que ahondaron en ellas. Por ejemplo, en el imprescindible *El perseguidor de la libertad* (Luz, 2013), de Enzo Maquerra, se revela una misiva enviada a su madre: "Por supuesto, la adopción de esta nueva ciudadanía no pasó inadvertida para muchos argentinos que quisieron ver en el gesto una traición... Las críticas, aunque siempre le dolieron, eran atajadas una y otra vez por Cortázar, quien escribió a su madre: "... dejaré de tener un pasaporte argentino para tener uno francés, pero eso no me cambia en absoluto: sigo escribiendo en español, sigo leyendo y leyendo todos nuestros países latinoamericanos sean un día más libres y

más felices, y mi nueva condición feliz me es en cambio infinitamente útil para mi vida en Francia, mis viajes por el mundo y mi tranquilidad personal. Y cuando llegue el día, desembarcaré en Buenos Aires con otro pasaporte pero con el mismo corazón, y es en el corazón que hay que pensar antes que en toda la palabrera patriótica que sin duda se descargará sobre mí".

Varias abuelas dirían: "Más claro échete agua"; otras: "A bien entenderlo, pocas palabras"; algunas, de ellas, quizá agregarían, irónicamente: "A llorar a la iglesia".

2014

Para concluir: entre el 21 y el 24 de marzo, en la Puerta de Versailles, se celebró el trigésimo cuarto Salón del libro de París, donde hubo más de 45 países representados en 500 conferencias, con más de 4500 autores firmando y la presencia de 1200 editoriales de todo el mundo.

En la cita de este año, en la que se conmemora el nacimiento de Julio Cortázar, la literatura homenajeada fue la argentina. El objetivo de la delegación que viajó desde Buenos Aires fue el mismo: Juan Sasturain: "que este donde esté. Don Julio sienta que estuvimos a la altura de su espíritu. Me gustaría que este homenaje no fuera una lápida, sino un acto de saludable continuidad del espíritu cortazariano".